

cia á un crecido número de personas que de todo el Reino venian á hablarle, daba un ligero paseo y á la oracion se retiraba á palacio, rezaba el rosario y continuaba el despacho de los negocios públicos ó de su Real Patrimonio hasta la hora de la cena. Tal fue su vida diaria cuando tenia salud, y aun postrado en la cama con los acerbos dolores de la gota, despachaba los negocios de mayor importancia.

Rodeado de los peligros, que no quiero recordar, y sin consuelo en lo humano, se retraia en su estancia, y puesta toda su confianza en el Señor abrazado á un crucifijo, multiplicaba en la soledad y silencioso retiro sus devotas oraciones, derramando copiosas lágrimas en la presencia Divina, en cuyas manos se ponía, y de donde salia lleno de celestiales consuelos. Estas ocupaciones cristianas que

